

Título: “Sionistas” vs. “progresistas”; una discusión registrada en las páginas de *Nueva Sión* en torno de la cuestión israelí y la experiencia fascista durante el affaire Eichmann, 1960-1962¹.

Autor/res: Kahan, Emmanuel Nicolás / Ayudante diplomado de Teoría Política y Ayudante diplomado de Historia Argentina General. (UNLP)

Dirección de correo electrónico: emkahan@yahoo.com

Introducción.

El presente trabajo indaga en los sentidos propuestos por los intelectuales reconocidos públicamente por los redactores de *Nueva Sión*, vocero del sionismo socialista en Argentina, como legítimos productores del “ser judío”. Particularmente se analizará el debate que tuvo lugar entre los redactores de *Nueva Sión* y el “representante” del periódico *Tribuna*- perteneciente al *IKUF* (Idisher Kultur Farband o Unión Cultural Judía) y vinculado a los sectores comunitarios representantes del ideario comunista- en derredor de la cuestión sionista (entendida como la relación y las diversas posiciones respecto del Estado de Israel) y la cuestión fascista (comprendida como la confrontación con regímenes autoritarios y explotadores). Los actores objeto de nuestro estudio reconocen explícitamente en el redactor de *Tribuna*, Rubén Sinay, un productor de sentidos sobre el “ser judío” opuesto/competidor al ideario del sionismo socialista. Para la comprensión de este trabajo se debe tener en cuenta que el registro sobre las formulaciones producidas en las páginas de *Tribuna* nos llega a partir de las lecturas que realizan los redactores de *Nueva Sión* y por tanto se corresponden con interpretaciones determinadas por los posicionamientos de los actores que, como ya fue expresado, mantenían una relación de oposición/competencia en la construcción de bienes simbólicos al interior de la “colectividad judía”.

Sirviéndonos de la definición realizada por Verdery (1995) concebimos a los *intelectuales* como *productores de cultura*; es decir, como activos protagonistas y delineadores de los procesos identitarios,

¹ El presente análisis corresponde a parte del proyecto de investigación en curso “La construcción de la identidad judía en la nacionalidad argentina. El periódico Nueva Sión en tiempos del “affaire Eichmann” (1960-1962).”

ampliando el uso categorial a todas aquellas manifestaciones que se revelen significativas para la construcción de la identidad y los caminos programáticos de un grupo: para nuestro caso los “judíos”. Entre ellos, los *intelectuales o productores de cultura*, caben tanto las expresiones de la alta cultura como de la cultura popular, y las manifestadas en ámbitos académicos, como el universitario, y extra-académicos como las organizaciones nativistas y religiosas, los centros culturales, las bibliotecas populares y los medios periodísticos.

Esta categoría amplia de *intelectual* nos permite introducirnos en el análisis de los discursos de los redactores de *Nueva Sión* concibiéndolos como *productores de cultura*, y, por lo tanto, creadores de sentidos identitarios que en ámbitos y contextos relevantes hicieron de su voz y su opinión un marco de referencia y un discurso programático.

El “affaire Eichmann”, marco político y recorte cronológico de esta investigación, constituye un escenario clave para comprender, por un lado, las conflictivas relaciones entre las políticas del Estado nacional argentino y la comunidad judía argentina; y, por otro lado, observar y analizar la producción de diversos sentidos esgrimidos por intelectuales de la colectividad sobre el ser judío en la Argentina a partir de los posicionamientos de distintos individuos e instituciones de dicha comunidad. La polémica que hemos de analizar es producto de la interpretación y las diversas propuestas que uno y otro periódico realizan en derredor de la cuestión antisemita en Argentina. Recordemos que los años 60`, particularmente aquellos durante los cuales se desarrollo lo que se denomina el “affaire Eichmann”, registran una escalada en la violencia de los actos contra individuos e instituciones de la colectividad judía. Pero, como se vera en la polémica analizada más adelante, las reacciones y convocatorias que reclaman una organización por parte de la misma comunidad no parecen haber sido homogéneas. El debate entre **Nueva Sión** y **Tribuna** tuvo lugar en el periódico editado inmediatamente después de la convocatoria de la **DAIA** a una medida de fuerza y repudio por los atentados y amenazas antisemitas registradas en la Argentina e incrementadas como consecuencia del “affaire Eichmann”. Como señala

Senkman (1989: 44), tras el atentado cometido contra la estudiante de medicina Graciela Sirota el 21 de Junio de 1962- quien fue golpeada y secuestrada por un grupo de jóvenes que luego marcarían una cruz svástica en uno de sus senos- el Consejo Directivo de la **DAIA** convocó a un paro de actividades para el día 28 de Junio, bajo la consigna “Cerrado como protesta contra las agresiones nazis en Argentina”.

El affaire Eichmann y la construcción de la presente investigación.

La elección del affaire Eichmann como período particular de estudio nos abre a un campo en el cual podremos analizar cómo han sido recreadas las relaciones identitarias del ser judío y la nacionalidad argentina entre los miembros de la comunidad judía. Pues el período que transcurre entre el año de la captura de Adolf Eichmann hasta su ejecución fueron para los judíos, y para los sectores *intelectuales o productores de cultura* en particular, momentos de crisis y redefinición en la(s) identidad(es) comunitaria(s).

Si bien podemos hallar algunas referencias anteriores inmediatas en derredor del problema de la redefinición de la identidad judía en el marco de proyectos nacionalizadores implementados desde el Estado, como lo fue la polémica sobre la educación religiosa en las escuelas durante el peronismo (Bianchi, 1992) y la confrontación, también en el ámbito de la enseñanza, entre el proyecto de educación libre en oposición a la educación laica durante el gobierno de Frondizi, nuestra investigación contempla la captura del criminal de guerra nazi, Adolf Eichmann, pues también planteó un debate de la comunidad con sujetos y movimientos ajenos a ella. A la vez que generó un contienda al interior de la misma sobre cuestiones relativas a la identificación con el Estado de Israel y los reposicionamientos hacia cuestiones inherentes a la condición de ciudadanos de la República Argentina (Senkman, op. Cit; Rein, 2001).

En términos generales la bibliografía consultada acuerda que Ricardo Klement fue el nombre con el cual el criminal nazi Adolf Eichmann, miembro de las S.S. del régimen nacionalsocialista,

ingresó al país con una visa obtenida en Italia hacia finales de 1950 (Goñi, 1998: 266). El 11 de mayo de 1960 Adolf Eichmann fue capturado en su casa de la calle Garibaldi, en la localidad bonaerense de San Fernando, para luego ser transportado hacia Israel, en el único vuelo que realizó la aerolínea nacional israelí El-Al hacia territorio argentino, junto a la delegación diplomática que había arribado en aquellos días al país, invitada a los festejos del sesquicentenario de la Revolución de Mayo. Poco tiempo después, durante el año 1961, Eichmann fue juzgado en *Beth Ha'am*, Casa del Pueblo, en Jerusalén, donde se lo condenó a la pena máxima, que fue ejecutada el 31 de mayo de 1962.

Si bien el secuestro y el enjuiciamiento de Eichmann fueron parte de una iniciativa del Estado de Israel la explicación de por qué ni su detención ni pedidos de extradición se realizaron en la temprana época de la creación del Estado Judío en Medio Oriente se debió a que durante su primer década aquel joven estado tenía preocupaciones inmediatas que resolver como lo fueron el cuidado de las fronteras del país en relación con la cercanía de los países árabes, la afirmación de instituciones nacionales y la absorción de grandes masas de inmigrantes (Arendt, 1999; Rein, op. Cit) Es durante este período que las iniciativas en relación a la búsqueda y denuncia de criminales y colaboradores del régimen nacionalsocialista alemán quedó en manos de individuos particulares, como el conocido caso de Simón Wiesenthal.

Entre las razones que destacan al caso Eichmann se encuentra que fue el primer criminal nazi enjuiciado en Israel por un tribunal judío. En este sentido el affaire ha tenido gran relevancia tanto en el ámbito israelí como en el internacional. Aunque en Argentina particularmente los sucesos tuvieron gran repercusión pues a la cuestión sobre el secuestro realizado dentro de su territorio se sumaron las acciones en las esferas diplomáticas y las reacciones de grupos nacionalistas contra la comunidad judía local (Rein, op. Cit).

Con relación a los problemas, reacciones y respuestas que se dieron durante los años en que transcurrió el conflicto, que tubo como centro la figura de Eichmann en Jerusalén, podemos realizar

una caracterización de tres modos diferentes en los que fue tratado el tema. Estos se corresponden, primero, con las repercusiones y desarrollo del conflicto en la esfera de las relaciones diplomáticas y como actuó cada uno de los Estados Nacionales en cuestión; segundo, en el frente de conflicto abierto en la sociedad civil, donde fueron disímiles las respuestas y opiniones que se generaron, y tercero, hacia el interior de la comunidad misma, la cual tuvo que dar respuestas hacia alguna de las opiniones y reacciones de la sociedad civil dentro de un proceso de construcción de opiniones e identidades donde confluían distintos grupos con idearios políticos, culturales y religiosos muy disímiles.

Por primer caso, dentro del ámbito de conflicto interestatal, los acontecimientos se desarrollaron en razón de problemas de índole diplomático en torno a la acusación, por parte del Estado Argentino, de la violación de su soberanía nacional durante la operación de secuestro de Eichmann por los servicios de inteligencia israelíes. El problema fue planteado por el Estado de Israel como una cuestión que no podía resolverse, en la esfera burocrática de la justicia, con un pedido de extradición para el criminal nazi (Rein, op. Cit.). En este sentido el Estado israelí presentaba como antecedente el caso de Josef Mengele, otro criminal del régimen nacionalsocialista alemán, quien había huido del país después de que las autoridades argentinas emitieran una orden de captura en su contra.

Tras algunos intercambios de correspondencias entre los jefes de Estado el problema se resuelve en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, por pedido de asistencia de la República Argentina, donde se condeno al Estado de Israel e instó a que este indemnizara adecuadamente a la Argentina. A la vez la misma resolución incluía dos enmiendas: la primera declaraba “la universal condena a la persecución nazi a los judíos y la preocupación de todos los gobiernos para que Eichmann sea juzgado” y la segunda incluía la esperanza de “que mejoren las relaciones argentino-israelíes, tradicionalmente amistosas”. Por último esa condena se resuelve dentro del territorio argentino con la declaración de persona *non grata* y la expulsión del embajador israelí en argentina Arie Levavi, el 22 de Junio de 1962; que fuese reemplazado inmediatamente en sus funciones por Shabtai Rozen (Rein, op. Cit).

En segundo lugar las reacciones ante el secuestro de Eichmann son recogidas mayoritariamente por la bibliografía desde la perspectiva de análisis de los movimientos políticos de derecha. La comunidad judía quedó en el centro de una ofensiva nacionalista y una ola de terror antisemita aunadas en un intento de cuestionar la lealtad de los judíos hacia la República Argentina. La punta de lanza fue Movimiento Nacionalista Tacuara, quienes convirtieron a los judíos en chivo emisario al que le atribuían toda la responsabilidad por las miserias contemporáneas. Estos grupos nacionalistas contaban con el apoyo de sectores de la Iglesia, como el padre Julio Meinvielle y el cardenal primado Antonio Caggiano, y de la Liga Árabe en Buenos Aires, representada en la figura de Hussein Triki; a la vez que en algunas oportunidades gozaban de la inacción de las esferas estatales ante los reclamos desde sectores institucionales de la comunidad judía (Rein, op. Cit.; Senkman, op. Cit.).

Durante esos días se hicieron comunes las noticias periodísticas sobre altercados antisemitas, llegando en muchas oportunidades a casos de violencia física. Los incidentes más significativos fueron los atentados sufridos por Edgardo Trilnik, herido con arma de fuego durante una ceremonia escolar en el Colegio Nacional Sarmiento (1960), y el de Graciela Sirota, estudiante que fue secuestrada y torturada (se le tatuó una cruz gamada en el pecho) el mismo mes en que se ejecutó a Eichmann (Senkman, op. Cit).

En tercer lugar, y en relación a este contexto, la colectividad judía dio lugar a algunas iniciativas que serían muy significativas para la estructura comunitaria. La primera fue la creación de una escuela integral judía (Colegio Tarbut en Buenos Aires), en la que se incluían, durante el turno mañana, estudios primarios y secundarios conforme a los programas curriculares del Consejo Nacional de Educación y, durante el turno tarde, los estudios de hebreo y judaísmo (Rein, op. Cit.: 258). La segunda iniciativa condujo a los comienzos de una organización de autodefensa de los judíos de Buenos Aires, donde podía verse agrupaciones espontáneas de jóvenes judíos que comenzaron a entrenarse en artes marciales y diversas técnicas de defensa personal para contrarrestar las provocaciones antisemitas. Otra

de las iniciativas fue la inscripción en el departamento de *Aliá* (emigración a Israel) de la Agencia Judía y la Embajada de Israel para obtener información sobre la posibilidad de radicarse en el Estado de Israel. Por último mencionar que el 28 de junio de 1962 fue declarada una huelga de comercio en todo el territorio nacional contra la agresión antisemita en Argentina que se transformo, por la diversidad de sectores que adhirieron, en una defensa de la democracia Argentina, “jaqueada por las acciones violentas de los antisemitas.” (Rein, op. Cit.: 263).

Argentina durante los años sesenta; la *intelectualidad* argentina durante el posperonismo. Polémicas y definiciones.

Si bien buscamos referirnos en este trabajo a los debates entre los intelectuales de la comunidad judía en relación a la producción de sentidos identitarios del grupo en Argentina durante el período 1960-1962- el affaire Eichmann-, no podremos realizar la tarea sin contextualizar los sucesos que conformaron aquello que la historiografía argentina denominó la *década del sesenta*. Los gobiernos radicales durante la proscripción del peronismo, los golpes militares y las reacciones que estos acontecimientos causaron tanto en la vida política como cultural en Argentina no podrán abordarse correctamente sin establecer algunas líneas de cambio y continuidad con procesos gestados en el pasado inmediato, a la vez que vincularlos con el protagonismo que tuvieron los *intelectuales* durante el período. La bibliografía consultada, de carácter historiográfico y sociológico, aborda la cuestión sobre la problemática de los *intelectuales* en Argentina durante la década de 1960 estableciendo cuáles fueron los diversos debates y los resultantes lineamientos programáticos que tuvieron origen tras la Revolución Libertadora y la caída del peronismo. La intelectualidad argentina resulta, en el abordaje que realizan los textos revisados, aquellos individuos que protagonizaron los debates centrales en torno a la cuestión del peronismo, la modernización universitaria y educación laica versus educación libre.

Caracterizados desde la perspectiva de Barman (1997), como aquellos cuya especificidad es trabajar con el intelecto, la bibliografía centra su atención sólo en aquellos que hicieron su intervención pública en la escena porteña y desde publicaciones o ámbitos de reconocida actuación.

La propuesta de Altamirano sobre el devenir de la cultura política argentina tras la experiencia peronista de los años 1946-1955 se presenta de la siguiente manera:

“El surgimiento del peronismo dividió en dos la historia política argentina del siglo XX. Aunque la investigación más reciente sobre los años treinta y los años cuarenta ha ido mostrando que la emergencia del “hecho peronista” había disimulado, bajo los signos de la irrupción tumultuosa, muchos elementos de continuidad respecto del pasado inmediato- ni la intervención estatal en la economía, ni las políticas industrialistas, ni el trato entre dirigentes gremiales y poder público habían comenzado con él- ninguna de esas comprobaciones anula la novedad del alineamiento de fuerzas que produjo, ni el hecho de que con él tuviera comienzo una dicotomía antagónica de largas consecuencias en la vida pública nacional” (Altamirano, 2001: 19).

El gobierno de Frondízi, que ocupó los años en los que transcurrió el affaire Eichmann y las consecuentes polémicas en el diario *Nueva Sión*, fue jaqueado por, de una lado, el control de las Fuerzas Armadas, garantes del proyecto “desperonizador”, y por otra parte, la presión de grupos sindicales que reclamaban al gobierno frondicista una solución a la cuestión “peronista”. La inestabilidad política en el contexto del gobierno de la UCRI (Unión Cívica Radical Intransigente) será presentada por los propios actores del periódico y las autoridades “comunitarias” como una situación crítica y de incertezas, remarcando las consecuencias que resultan de la inestabilidad democrática para los individuos de la comunidad judía.

Este contexto, que muestra la fragilidad de la escena política, fue acompañado por los discursos de actores que produjeron nuevos sentidos *sobre* lo político: los *intelectuales*. A la complejidad del entramado que conformaban políticos, sindicalistas y militares se sumó la voz de la intelectualidad argentina que también tenía qué decir sobre el país después del “hecho peronista”. Pues, al igual que en el campo político, en el campo cultural se buscaban respuestas en torno al significado del peronismo y,

también, al camino que se debería seguir tras la finalización de la euforia triunfante que había denotado la derrota del régimen representado en la figura de Juan Domingo Perón.

Señala Sarlo (2001: 14) que los intelectuales aspiraron no sólo a ser escuchados en la esfera pública, sino también a influir en el proceso político como guías, intérpretes o puntos de referencia ideológicos. Pues lo que aparentaba ser, tras el triunfo de la Revolución Libertadora, una lucha por la supremacía entre las facciones de las elites políticas, tenía su paralelo en la disputa por la dirección del campo intelectual entre miembros de las elites culturales.

La Universidad de Buenos Aires es señalada por los autores que analizan el período como uno de esos espacios, privilegiado, donde se registra un conflicto entre posiciones intelectuales antagónicas. Uno de los debates resulta el de la oposición que se registra entre sectores del movimiento estudiantil a la propuesta del Ministro de Educación de la Revolución Libertadora, Atilio Dell’Oro Maini- conflicto que tendrá su apogeo durante el primer año del gobierno de Frondizi. El artículo 28 del decreto-ley universitario de 1955 permitiría la creación de universidades privadas. El debate se formularía en derredor de la cuestión de la educación “laica”/”libre”; donde esta última estaría representada en el interés de instituciones “confesionales”- la Iglesia, por ejemplo- que solicitarían se contemplara sus intereses en un área decisiva para la formación de dirigentes y para la expansión de su influencia social. Mientras que aquellos que se oponían a la reglamentación del polémico artículo argumentaban que la tradición educativa argentina se había caracterizado por vincular la enseñanza gratuita con principios de democracia, extensión de derechos e igualdad de oportunidades, a la vez que se había regido con principios de neutralidad filosófica y neutralidad religiosa. La defensa de la propuesta educativa “laica” permitió a todos los sectores del “reformismo” “difundir un programa para la universidad pública y darle a ese programa un significado social más extenso que desbordó a quienes se incluían en la comunidad académica” (Sarlo, op. Cit.: 67). Este conflicto se presentará a los actores del periódico

Nueva Sión como una de las cuestiones que agravan los ataques antisemitas efectuados contra jóvenes judíos universitarios.

Al interior del mismo ámbito, la Universidad de Buenos Aires, también se registraban nuevos discursos sobre la disciplina académica y su valoración científica. Discursos como los de Gino Germani en torno al peronismo buscaban interpelar la experiencia política y social de la década pasada no con la pluma del publicista político, no con la del escritor que se involucraba en los debates el foro, sino con el método del sociólogo (Sarlo, op. Cit.: 31). En el derrotero de la polémica en torno al campo *intelectual* la posición antagónica a la propuesta científicista o académica de Germani cuestionará su perspectiva funcionalista y adaptativa, a la vez que se le atribuye ser hostil a la interpretación del conflicto social. Incluso será designada por sus opositores como “sociología oficial norteamericana”, pues impone a las realidades latinoamericanas un modelo de modernización que es el norteamericano, constituyéndolo como polo único hacia el cual deben dirigirse los procesos sociales.

Como posición antagónica, destaca Teran, bajo el influjo de las lecturas de Jean-Paul Sartre se difunde entre los “intelectuales” una teoría del compromiso que señala cuál es el lugar del *intelectual* en la sociedad capitalista:

“Los escritos sartreanos que oficiaron como organizadores de una ideología conectada con las preocupaciones sociopolíticas tenían su núcleo argumentativo en la teoría del compromiso. Ya en la editorial de *Les Temps Modernes* se había formulado esta concepción de tan vastas resonancias que extendida a la figura del intelectual determinaba que este se hallara inmerso en una situación que aunque no elegida lo involucra hasta el extremo de que no sólo sus palabras sino sus silencios lo responsabilizan.” (Teran, 1993: 22)

Durante el período la noción de *intelectual* y la de *intelectual comprometido* comienzan a asimilarse; de aquí lo que señala Sarlo sobre la trayectoria de la categoría *intelectual* durante la experiencia argentina de los años sesenta: “...se alimenta la idea de que ‘intelectual’ quiere decir siempre ‘intelectual de izquierda’”. (Op. Cit.: 102). Referencia que se confirma en la reconocida obra de Silvia Sigal sobre los itinerarios de los “intelectuales” durante la década del sesenta, cuando expresa

que durante este período comenzó a (auto)exigirse entre los “intelectuales” una fusión entre autor y obra bajo los designios de una idea dominante basada en la primacía de la política (Sigal, 1991:247-253).

El común denominador de las lecturas analíticas realizadas sobre el proceso sociopolítico y el lugar de los *intelectuales* en el mismo propone un tipo de abordaje que sólo interpela como legítimos *intelectuales* a aquellos individuos que desde la escena capitalina- la ciudad de Buenos Aires- reflexionaban sobre cuestiones referidas a los caminos abiertos tras la experiencia del peronismo y el proyecto de modernización universitaria. Estos análisis dejan de lado a otros individuos, también *intelectuales*, que en ciertos ámbitos o en determinadas coyunturas no intervinieron en derredor de estos temas; por ejemplo, los productores de cultura de la comunidad judía.

Nuestros intelectuales; los redactores de Nueva Sión y las polémicas instituyentes en el marco de la comunidad judía. Los otros debates de los intelectuales judeo-argentinos.

El periódico que hemos de analizar, **Nueva Sión**, forma parte de una serie de publicaciones que, durante el período propuesto, editan distintos actores, de lo cuales una mirada externa denomina en forma homogénea la comunidad judía. Comunidad que si bien los actores sociales judíos reconocen diversificada a su interior, también genera formas de definición heterogéneas cuando sus miembros interpelan o se ven interpelados por agentes extra-comunitarios, que, a su vez, también tienden a representarlos como una entidad homogénea: “la colectividad”, “la cole” o “lo judíos”.

Nueva Sión es sólo una de las publicaciones de la comunidad durante los años 60’, junto a él encontramos otros como **Mundo Israelita** y **Tribuna**, publicados en castellano, y otros tantos que se imprimen en idish- lengua de los judíos ashkenazi durante la Diáspora-, **De Idische Zeitung** y **Di Presse**. Aunque si bien estos periódicos aparecen como interlocutores directos de **Nueva Sión**, este

también “levanta” y polemiza con informes de la prensa nacional argentina y de periódicos israelíes. A la vez, los diarios de la comunidad antes mencionados, se presentan como permanentes interlocutores y polemistas en relación a la problemática sobre el ser judío y las acciones a concretar en pos de la construcción de ese individuo ideal.

El periódico propuesto es una publicación del movimiento *Hashomer Hatzair* identificado con la versión socialista del sionismo y estaba dirigido a la “familia shomrica”. El sionismo es presentado por los actores como el “movimiento nacional de liberación del pueblo judío” en la diáspora, y que tras la creación del Estado de Israel, en 1948, tiene como objetivo “repatriar” a los “judíos” que se hallan dispersos por el mundo como consecuencia de la “expulsión de los judíos de la tierra prometida”. En el caso específico de Nueva Sión esa identidad se conjuga con la adscripción ideológica al socialismo; cuestión que refiere a una disputa dentro de las agrupaciones sionistas en derredor de qué tipo de sistema político, económico y cultural debe poseer el nuevo Estado. En el movimiento confluyen diversas experiencias y ámbitos participativos como la *Jativa* (Juventud) *Anilevich*, la *Cooperativa Junín* y la *Liga Sionista Socialista*; además participa en el *MAPAM* (Partido Socialista Israelí).

La enunciación de estas instituciones que confluyen en el periódico permiten afirmar que quienes escribían en él eran participantes activos de las mencionadas instituciones; pero cabe señalar que no todos los individuos que participaban de esos espacios lo hacían produciendo en el periódico. En este sentido **Nueva Sión** era el lugar donde se condensaban y circulaban- no sin conflictos y contradicciones- ideas y valores pronunciados en los espacios de participación adheridos al sionismo socialista. Todas estas instituciones, y particularmente los *productores de cultura* que participaban de ellas, pueden ser considerados como espacios y actores que producen, reproducen y actualizan sentidos sobre el “ser judío”.

En términos generales el centro de la disputa entre los distintos ámbitos e individuos *productores de cultura* de la comunidad judía será la cuestión referida al Estado de Israel y al Estado

Argentino y cómo los individuos de la comunidad actúan y se referencian frente a ambos. Pues como el proceso estatal-nacionalizador en Argentina, aún sin ser monolítico, fue considerado exitoso en términos de homogeneización política, cultural y aún religioso (Zanata, 1996), resultó por consiguiente que los actores sociales “judíos” debieron posicionarse tanto en relación al Estado de Israel y la definición sobre el “ser judío” como al Estado Argentino y la “nacionalidad argentina”.

No está de más observar que *Nueva Sión* tuvo su origen en 1948, año de la partición de Palestina y fundación del Estado judío. Y que desde ese entonces se volvió un lugar de referencia para quienes militaban en una de las facciones sionistas y que ahora comprendían que era el momento de disputar la forma que debiera adquirir ese nuevo Estado creando un discurso que se oriente a discutir y convencer a individuos que estén en ese camino. Un artículo aparecido en el periódico durante las persecuciones y amenazas a jóvenes judíos tras la captura de Adolf Eichmann desarrolla como hipótesis que los atentados antisemitas significan para estos una toma de conciencia de su condición de judíos en una tierra en la que creían en la igualdad civil y nacional de los pueblos de América Latina. Esa desilusión con respecto a la creencia los arroja a la causa nacional judía, y se inclinan al sionismo. Lo interesante es que se reconoce que “el sionismo no puede tener como único fundamento el no-asimilacionismo, pues al interior hay diversidad...El sionismo es un movimiento de Liberación Nacional y social del pueblo judío. Ante el mismo Estado de Israel se abren diversos caminos: derecha, reforma, socialismo.” (Nueva Sión, 1962: 1) La contribución que *Nueva Sión* realizara es a favor de la causa sionista jalutziana, socialista.

En el diario se pueden reconocer, y así lo hacen sus redactores en una interpretación retrospectiva treinta y ocho años después (AAVV, 2000), diversas etapas según los temas y discusiones que se imprimen en sus hojas. Un primer momento en el cual se traducía el periódico del **MAPAM**, “Al Hamishmar”, y Nueva Sión era un diario que difundía noticias y comentarios producidos por individuos en Israel y sobre una agenda de temas significativos en ese contexto.

La lectura y análisis del periódico durante la década de 1960 revela desacuerdos y polémicas en derredor de la posibilidad de tratar “nuevos” temas en las ediciones de **Nueva Sión** que enfrentan a los jóvenes del movimiento contra aquellos que son los encargados de “acompañarlos” en el camino de la concreción y predica del “sionismo socialista”: el sheliaj, un enviado del MAPAM para supervisar las actividades del grupo en Argentina. A esta segunda etapa corresponde el inicio de una apertura temática, durante la década de 1960, en la que se intenta reflejar, además de la vida israelí, el cotidiano de la colectividad judía de la Argentina (AAVV, op. Cit.: 16). Durante este período el diario incluirá diversos reclamos y proclamas de los sectores intelectuales, dirigentes y representativos de la comunidad hacia el Estado nacional y, también, llamados y convocatorias a individuos de tradición judía que habitan en el país.

Esta mirada hacia el cotidiano de los individuos judíos que habitan el territorio nacional será postulado desde algunos de sus miembros como una traición a la ideología del MAPAM: “¿Me shlugt idn? (¿Se azota a los judíos?), preguntaba mi padre con desprecio cuando yo describía algún problema de la política argentina, como diciendo: ¿Y eso qué tiene que ver con nosotros, con nuestros problemas particulares?(...) Para nosotros la pregunta central era: ¿Me shlugt idn? ¿No? Entonces a otra cosa.” (AAVV, op. Cit.: 34-35). En este sentido la “apertura” hacia las problemáticas abordadas por el periódico resultan una incorporación de las cuestiones referidas a la vida de los judíos que habitan en Argentina. Aunque el devenir de los acontecimientos políticos en Argentina y la situación latinoamericana de la época, en referencia a las décadas de 1960-1970, comprometen a los redactores del periódico cada vez más con lo que estaba sucediendo. Retrospectivamente los actores recuerdan que:

“...en 1973 tratamos de dar respuestas a dos hechos que se produjeron casi al mismo tiempo: la caída del gobierno de Salvador Allende en Chile y la guerra de Yom Kipur en Israel. Nosotros, desde las filas de Hashomer Hatzair, sentimos que estos dos acontecimientos trascendían los marcos del movimiento juvenil y que debíamos dar un cauce para la militancia, o por lo menos la participación, a cientos de jóvenes que no estaban afiliados a nuestro

movimiento ni a ningún otro, pero que por una parte sentían solidaridad con lo que pasaba en Israel y por la otra se identificaban con los dolorosos momentos que pasaba Chile” (Op. Cit.: 40-41).

El contexto y la consecuente apertura tendiente a incorporar nuevas temáticas tendrá su fin al inicio de la última dictadura militar en Argentina. El periódico dejará de publicarse tras haber sido secuestradas tres ediciones de 3000 periódicos, entre mayo y septiembre de 1977, en el Correo Central. La última de las ediciones, la cual no llegó a sus suscriptores, había publicado la amplia declaración del Presidente de la **DAIA**, Nehemías Reznitzky, sobre las gestiones en defensa de los judíos detenidos o desaparecidos, en especial la gestión a favor de Jacobo Timmerman, quien fuese redactor del periódico en sus orígenes y que permaneció largo tiempo detenido.

Tribuna vs. Nueva Sión, o la cuestión identitaria: de la definición a la disputa.

En el último de los ejemplares editado en 1962 *Nueva Sión* reconoce que en el campo de las representaciones institucionales e intelectuales de la colectividad “judía” coexisten por lo menos dos antagonistas, además de la **DAIA**-- organismo que *Nueva Sión* reconoce como quien ejerce la dirección de la comunidad judía. El primero es el **IJA** (Instituto Judeo-argentino), organización a la que se designa portadora de “una visión culturalista y no nacional del judaísmo”. Por otra parte se halla el **IKUF** (Idisher Kultur Farband o Unión Cultural Judía), la cual “pretende ser vocero de la colectividad y se autotitula “representante de los sectores populares””, pero que “niega el judaísmo mismo, puesto que renuncia a su cohesión, a su futuro histórico (en alusión a la incorporación de individuos judíos en el nuevo Estado de Israel)”. La primera no aparece como rival, por el contrario, su Director, Samuel Tarnopolsky, será colaborador y entrevistado por *Nueva Sión*. En el caso del **IKUF**, habrá una constante polémica en torno a los judíos, la asimilación, Israel y los judíos en la URSS; que tendrá a Ruben Sinay como el rival de los redactores de *Nueva Sión* (Nueva Sión, 1962. 7).

Las polémicas entre representantes del ideario sionista con aquellos que se posicionaban como “progresistas” cuentan con una serie de antecedentes en el seno de la vida comunitaria judía argentina. Como señala Schenkolewski-Kroll (2001: 61), el traslado de idearios políticos propios del judaísmo del este europeo constituyó otro de los aportes traídos con la gran ola inmigratoria de los judíos a las costas americanas. Las disputas por la organización de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) entre partidos sionistas y representantes de la izquierda antisionista- bundistas y comunistas- fue significativa durante fines de la década de 1930 y mediados de 1940 (Schenkolewski-Kroll, 1993: 1997). Mientras los partidos sionistas buscaban, por un lado, organizar la vida comunitaria acorde al prototipo de la *kehilá* europea y, a su vez, difundir el ideario sionista entre los individuos judíos que habían llegado o nacido en Argentina, los “progresistas” se alineaban con ideologías y programas políticos asociados al comunismo y a la órbita de decisión soviética. Paradigma de esta disputa es la propuesta de la línea “progresista” de promover la emigración al territorio de Birobdjan en la Unión Soviética, como alternativa al ideal sionista de la tierra de Israel, de los individuos judíos de Argentina (Schenkolewski-Kroll, 2002). Si bien desde la creación del Estado de Israel, en 1948, hasta los años sesenta puede reconocerse la hegemonía del ala sionista en la dirección comunitaria, los debates entre “progresistas” y sionistas no concluyeron: la querrela que se analiza a continuación da cuenta de la subsistencia de estos enfrentamientos.

La polémica con Rubén Sinay, en nombre del **IKUF**, resulta interesante a los fines de nuestra investigación y de este trabajo en particular, pues erige a otro individuo como intelectual de la comunidad judía en relación de oposición/competencia con *Nueva Sión*. En este caso disputaron con otro *productor de bienes simbólicos* el sentido sobre la particularidad del ser judío. La peculiaridad de esta polémica nos permite observar, en el cruce de acusaciones y calificativos, la dinámica y oposición sobre la que los redactores de *Nueva Sión* construyen una categoría ideal de un individuo empírico judío.

Las polémicas con Rubén Sinay y con el **IKUF** aparecen constantemente entre las páginas del periódico. Podríamos formular que junto al reclamo y el repudio a las agresiones antisemitas, las descalificaciones a las propuestas y expresiones vertidas en **Tribuna** alcanzan una extensión nada despreciable para un periódico compuesto de dos hojas tabloide. El lugar donde esas críticas se vierten es, primordialmente, la sección titulada “El Eco Crítico”. Es en esta donde *Nueva Sión* polemiza con otros periódicos en relación a cómo construyen su opinión sobre determinadas problemáticas comunes. Los tópicos sobre los cuales se pone en cuestión las expresiones de **Tribuna** van desde cómo interpretar la realidad israelí- en términos clasistas o asimilacionistas-, la interpretación y perspectiva de las revoluciones latinoamericanas, los acontecimientos de la historia judía hasta el secuestro de Eichmann.

Pero, particularmente, hay un artículo², también en el marco de la sección “El Eco Crítico”, en el cual la polémica integra todos los cuestionamientos que los redactores de *Nueva Sión* hacen sobre Rubén Sinay y **Tribuna**, a la vez que pone en evidencia los registros ideológicos y (pre)supuestos sobre los cuales se construyen las definiciones sobre la particularidad judía. Aunque debemos tener en cuenta que el registro sobre las formulaciones que produce **Tribuna** nos llega a partir de las lecturas que realizan los redactores de *Nueva Sión* y por tanto se corresponden con interpretaciones determinadas por los posicionamientos de los actores que, como ya fue expresado, mantenían una relación de oposición/competencia en la construcción de bienes simbólicos al interior de la colectividad judía.

En el artículo publicado por *Nueva Sión* sobre “la trasnochada integración de (Rubén) Sinay”, los redactores comienzan por generalizar una sensación frente a los atentados antisemitas por parte del conjunto de la comunidad judía que propone la adscripción a cierta idea “de que los actos bandálicos no son actos accidentales”, sino que “estamos frente a un movimiento fascista que actúa en la

² “La trasnochada integración de Sinay”, en *Nueva Sión*, 13 de Julio de 1962, pág. 3. ANS.

impunidad, con un programa y un objetivo claro; cuyo primer objetivo es atemorizar e impedir el desenvolvimiento de la vida judía en el país”³. Este panorama sirve a *Nueva Sión* para, por un lado, proclamar la consecuente unidad entre los individuos de la comunidad judía producto de los ataques del nacionalismo criollo y, por otra parte, iniciar una serie de expresiones tendientes a desacreditar a los individuos adscriptos al ideario “ikufista”: “Situación que forja conciencia de unidad de destino de la comunidad judía y que invade el campo ideológico del “integracionismo progresista””⁴.

El “integracionismo progresista” será encarnado, por disposición de los redactores de *Nueva Sión*, por Ruben Sinay, denominado “el ideólogo del progresismo judío”. La principal divergencia entre unos y otros se dirime en el campo de la interpretación y los programas de acción propuestos para el colectivo judío: “(Rubén Sinay) No parte de la realidad de los judíos; él identifica el problema antisemita como parte del problema fascista, y ve la solución en la lucha por la transformación de la estructura económico-social, la reforma agraria, la unidad obrera, la lucha antifascista, etc. Mientras que para los judíos el antisemitismo es un problema cotidiano que los ataca a ellos”. Planteada la polémica, *Nueva Sión* presentará a su interlocutor, Rubén Sinay y a **Tribuna** como el tipo de Institución “progresista” desinteresada por todo aquello vinculado a la conservación o (re)producción de valores y sentidos de lo judío. Doblando la apuesta incluso, los redactores adscriptos al ideario del “sionismo socialista” postulan que “Sinay es portador de una ideología anti-judía”.

La impronta del artículo, dedicada a confrontar pero también a exponer los posicionamientos de su interlocutor, será la de plantear los antagonismos que definen a una y otra posición. Claro que remarcando aquello que resulta inaceptable para cualquier individuo que reafirme su condición de judío

³ Nueva Sión, 13 de Julio de 1962. ANS.

⁴ Op. Cit. En un artículo posterior los redactores de Nueva Sión escriben, a raíz de la experiencia de los jóvenes “judíos” frente a los atentados antisemitas en Argentina, que entre estos jóvenes hay un “despertar nacional judío, apoyado en una inclinación al sionismo (...) Un único grupo no ha aprendido nada de los últimos acontecimientos- (Premio Stalin)- y que nada ha olvidado de su dogma caduco. Son los autodenominados “progresistas””. En “Efervescencia y su contenido”, Nueva Sión, del 31 de Agosto de 1961, pág. 1. ANS. En este artículo se destaca a los individuos adscriptos al ikufismo- “progresistas”- como adjudicatarios del “Premio Stalin” en razón, irónica por cierto, de considerarlos como “desarraigados de su pueblo”.

y sionista, más allá de los posicionamientos políticos que puedan reconocer los propios actores al interior del grupo- sionista.

Nueva Sión expresa que “Sinay los entrega en holocausto- a los judíos- pero en pos de la liberación final”. A la vez que se autointerpelan, los redactores del periódico, sobre la posibilidad de qué halla un judío para ese momento. Así, mientras unos son presentados como entregadores de un pueblo -el **IKUF**-, los otros se ofrecen como las víctimas y, a su vez, los portadores de una voz racional y defensiva de la condición particular del grupo. Y si la interpretación del “progresismo” esta sesgada por su adscripción ideológica- según el planteo realizado por los redactores de *Nueva Sión*, y que además lo postulan como una condición que determina la ceguera de sus interlocutores-, la interpretación que se realiza en esos términos también deriva en un antagonismo: “Porque si por un lado se puede distinguir lucha de clases (con dos bandos enfrentados), en el antisemitismo la persecución es a todos los judíos por igual”. Y de aquí se deriva para *Nueva Sión* la “necesidad de la unidad judía; porque su interés es específico, social y económicamente diferente”.

Esa “unidad” a la que se convoca desde las páginas de *Nueva Sión*, y que tuvo su oportunidad durante la jornada de protesta, resulta incongruente con los llamamientos realizados desde el periódico **Tribuna** en pos de organizar la resistencia al fascismo: “Sinay dice que la “unidad judía” no une sino que divide; y que la unidad sólo vale si entronca y refuerza la unidad del pueblo argentino”. *Nueva Sión*, entonces, va a esgrimir los resultados de la convocatoria a la huelga de comercios el 28 de Junio convocada por la **DAIA**, para repudiar las agresiones antisemitas en Argentina, como una experiencia que sirve para contrarrestar las predicas de los intelectuales de **Tribuna**. Los redactores del periódico vocero del sionismo socialista afirman que “el 28 de Junio marcó un jalón en la lucha de los judíos de la Argentina contra el terror nazi y por sus derechos al margen de la situación nacional, en la cual están implicados, pero que no implica para ellos una amenaza inmediata. (...) La unidad del 28 de junio fue vista con simpatía por los obreros, mas también con pasividad”. Esto último a manera de acusación

implícita contra Sinay; pues al decir éste que la unidad judía no une, sino que divide, y por otra lado mostrar, por parte de los redactores de *Nueva Sión*, que al momento que la colectividad judía convoca a una acción de protesta son los obreros quienes actúan con “pasividad”- que interpretamos como que estos no se movilizaron-, recayendo sobre la postura de **Tribuna**, que convoca a la unidad del “pueblo argentino”, un manto de dudas sobre la posible concreción de una unidad de intereses del pueblo argentino. De todas maneras, las declaraciones sobre la pasividad de los no-judíos que realiza *Nueva Sión*, es relativizada en el trabajo que Senkman realiza sobre el antisemitismo en Argentina⁵.

Estos antagonismos, finalmente, serán propuestos a partir de la formula que enfrenta a intereses particulares contra aquellos que representan a intenciones generales. Pues *Nueva Sión* advierte que “la lucha por lo general- como aquello vinculado a la lucha por la transformación de la estructura económico-social, la reforma agraria, la unidad obrera, la lucha antifascista- condena a la impotencia a los judíos.... No somos dueños de nuestro destino.” Mientras que, según se deja ver en la exposición que *Nueva Sión* realiza de las premisas ideológicas de Sinay, **Tribuna** advierte la solución al “problema judío” en la lucha contra el fascismo – lo denominado como un interés general-. Finalmente los redactores de *Nueva Sión* afirmarán, en una expresión que va desde la confrontación a la conciliación, que “la solución del problema nacional judío es, así, el único eficaz aporte de los judíos para la solución de los problemas generales”

Esta disputa nos permite mostrar cómo dos idearios en torno a lo judío, representados en ámbitos institucionales- **Hashomer Hatzair** / **IKUF**- y expresados por los intelectuales de la colectividad judía- definidos por los nativos como los encargados de “la formación intelectual e ideológica de la comunidad”⁶ y que nosotros postulamos como *productores de cultura*- producen bienes simbólicos sobre la misma materia- lo judío- pero bajo los posturas y convicciones ideológicas entre las que se socializaron estos mismos intelectuales. Inclusive la propuesta del periódico sionista

⁵ Ver Cita 3.

⁶ “Una encuesta a intelectuales judíos”, *Nueva Sión*, 16 de Diciembre de 1961, pág. 2. ANS.

socialista de evidenciar las diferencias a través de enunciarlas como antagonismos irreconciliables nos expone cómo la confrontación sobre el ideal en derredor del ser judío- y las “responsabilidades” que ello implica- anidaban dentro del campo cultural comunitario.

Intelectuales judíos, de las definiciones al conflicto. La radicalización de las tensiones por la definición del ser judío en relación a la escalada de violencia de los atentados antisemitas.

Acudir a los intelectuales de la comunidad para que den cuenta de las características propias de lo judío en momentos que, por una parte, estos eran cuestionados por su lealtad a la Nación Argentina y, por otra, cuando los mismos individuos judíos podían desacreditar su pertenencia identitaria y sumarse a otros frentes de conflicto en la sociedad civil, nos inclina a proponer que existía una alta valoración de la palabra que estos intelectuales podían imprimir en la discusión.

En contraposición con los estudios sobre los intelectuales en la vida política y académica argentina reseñados arriba, los posicionamientos de los *productores de cultura* de la comunidad judía durante la década iniciada en 1960, lejos de referirse específicamente en ese contexto a los caminos abiertos por el peronismo o a las tendencias abiertas por la modernización universitaria, nos introducen a un mundo de discusiones y posicionamientos en derredor de tópicos como ser judío, el Estado de Israel, la Historia reciente –la Shoah-, la asimilación, los matrimonios mixtos, la educación judía, el sionismo, etcétera. Problemáticas que a su vez tenían profundos antecedentes en el proceso de constitución de una identidad comunitaria en la vida judía de Argentina, que enfrentaba a sionistas con antisionsitas/”progresistas”.

Rubén Sinay, como representante del ideario ikufista, es interpelado por parte de los redactores de *Nueva Sión* en razón de las opiniones que este vierte en otro periódico: **Tribuna**. La

personalización del debate nos muestra el lugar primordial que los redactores del periódico otorgan a la figura del intelectual. Es decir, confrontar con Rubén Sinay en nombre de Tribuna/IKUF es darle a éste el lugar de *productor de sentidos* sobre el ser judío, pero en otro vértice de las definiciones comunitarias.

El calor de la disputa con Rubén Sinay nos permitió analizar los argumentos de *Nueva Sión* en derredor de tópicos sobre lo judío y el Estado de Israel a lo largo de la dinámica que implica una polémica. La confrontación se circunscribe al período inmediatamente posterior al atentado antisemita sufrido por la estudiante de medicina Graciela Sirota- quien fue violentamente agredida a pocos días de la ejecución de Adolf Eichmann en Israel- y a la realización de la huelga de comercios (28 de junio de 1962)- convocada por la **DAIA**- para repudiar ese atentado. Este correlato entre la fecha de publicación de la polémica con Sinay y la escalada de violencia que se tradujo en el atentado a Graciela Sirota nos permite afirmar que la violencia, y en definitiva el cambio de contexto, llevó a radicalizar posiciones en torno a la caracterización y posibles soluciones a la cuestión judía en Argentina.

El debate entre unos y otros *productores de cultura* de la comunidad judía advierte sobre los posicionamientos frente a la cuestión nacional- judía- y la asimilación. Como señala Traverso en su estudio de la cuestión judía y el vínculo con los idearios marxistas⁷, particularmente en el caso de los judíos de Europa central y oriental durante principios del siglo XX, los discursos de los *intelectuales* de la comunidad se produjeron en torno a una nueva temática que incluía las opciones del nacionalismo judío- sionismo- y/o la asimilación⁸. En el caso de **Tribuna**, los redactores de *Nueva Sión* postulaban que los primeros “identificaban emancipación y asimilación, y no llegaban a concebir el fin de la opresión judía más que en términos de su superación de la alteridad hebraica”⁹.

⁷ La opción plural en la designación de los intérpretes de Marx corresponde a Pierre Vidal-Naquet, quien en el prefacio del libro de Traverso define que “Ese plural no es inocente. El marxismo es una doctrina que, ciertamente, se ha querido una, lo que entrañó bien el disimulo de los desacuerdos, bien la excomunión de los disidentes. Los marxistas son hombres y mujeres que se han adherido a esta doctrina y a esta ideología, pero lo han hecho con motivaciones e interpretaciones tan variadas que han terminado por enfrentarse unos a otros, algunas veces todavía más que a sus adversarios políticos.”. En Traverso, E., Los marxistas y la cuestión judía., Ediciones del Valle, Buenos Aires, 1996, pág. 11.

⁸ Op. Cit, pág 27.

⁹ OP. Cit, pág 29.

El enfrentamiento con Ruben Sinay, entonces, es el producto de dos definiciones y, consecuentemente, diversas proposiciones sobre la solución a la cuestión judía en Argentina. Mientras que para los redactores del periódico *Nueva Sión*, adscriptos al ideario del sionismo socialista, el problema judío en la diáspora halla su remedio en la Alia- emigración de todos los judíos diaspóricos hacia Israel-, es decir proponiendo una solución territorial al problema judío- la radicación en un Estado Nacional; para el IKUF, eso no es más que desviar a los judíos del verdadero combate establecido contra el fascismo¹⁰. Las proposiciones que cada uno de los contendientes realiza manifiestan el desacuerdo y la sospecha sobre la imposición de “visiones” sobre los acontecimientos fundadas sobre el descrédito de la posición antagonista en busca de establecer un relato verdadero sobre el sentido del ser judío¹¹. El debate entre la lucha contra el fascismo- definida como una tendencia a la asimilación por parte de *Nueva Sión*- versus la conservación de la particularidad judía, se construye sobre las mismas bases enunciativas: el descrédito y desconfianza hacia las interpretaciones y consecuentes soluciones que postula Rubén Sinay acerca del problema judío en la diáspora.

Aunque los debates analizados resultan propios de la comunidad judía y de las propuestas de sus *intelectuales*, se puede establecer una analogía con las proposiciones acerca de los intelectuales argentinos durante el mismo período: ambos discursos estaban fuertemente imbuidos por la teoría del compromiso¹², de inspiración sartreana, que describía a los actores sociales, y particularmente a los

¹⁰ Es interesante destacar, a partir de las lecturas y análisis sugeridos por la Dra. Silvia Schenkolewski-Kroll, que esta posición del “progresismo” judío en pos de rechazar la solución territorial-nacional al problema judío resultaba una directiva del Partido Comunista Soviético. Pues, durante la década de 1920, el proyecto de asentamiento en el territorio de Birobdjan era propuesto entonces como una solución territorial y política a la cuestión judía en la diáspora. Durante este período el “progresismo” judío realizaba campañas y colectas en pos de difundir y consagrar el envío de judíos argentinos al asentamiento para judíos en la Unión Soviética. Ver Schenkolewski-Kroll, S., “The Jewish Communists in Argentina...”, op. cit.

¹¹ La Dra. Silvia Schenkolewski-Kroll propone un problema del mismo tipo al interior de la comunidad judía de Argentina durante el período formativo de la AMIA, en el que individuos y organizaciones “sionistas” se disputan la dirección y hegemonía de la “kehilá” frente a otros individuos “judíos” “antisionistas” que actuando de manera “encubierta bajo un falso apartidismo, seguía las directivas de Rusia y estaba dispuesta a dar – según ellos [los sionistas]- algunas limosnas para Eretz Israel pero se oponía a todo símbolo nacional”. En Schenkolewski-Kroll, “La conquista de las comunidades: el movimiento sionista y la comunidad ahkenazi de Buenos Aires (1935-1949)”, en *Judaica Latinoamericana, Estudios Históricos y Sociales II*, Editorial Universitaria Magnes, Jerusalem, 1993, pp. 191-201.

¹² Ver nota 21.

intelectuales, inmersos en una situación que si bien podía no haber sido elegida por ellos, los involucraba. El exacerbamiento de los ataques antisemitas ocurridos al inicio del affaire Eichmann (1960) y la escalada de violencia serán el contexto en el cual nuestros intelectuales deberán intervenir en el marco de la comunidad judía.

Bibliografía:

Verdery, Catherine, National Ideology under Socialism. Identity and Cultural Politics in Ceausescu's Romania. Berkeley. University of California Press, 1995.

Senkman, Leonardo (comp.), El antisemitismo en la Argentina. Ed. Centro Editor de América Latina, Bs. As, 1989, pág 44.

Bianchi, S., "Iglesia católica y peronismo: la cuestión de la enseñanza religiosa (1946-1945).", Estudios Interdisciplinario para América Latina, Vol. 3, N° 2, 1992, pp. 89-103.

Rein, R., Argentina, Israel y los judíos. Encuentros y desencuentros, mitos y realidades., Ed. Lumiere, Buenos Aires, 2001.

Goñi, U., Perón y los alemanes. La verdad sobre el espionaje nazi y los fugitivos del Tercer Reich. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1998,

Arendt, H. Eichmann en Jerusalem. Un estudio sobre la banalidad del mal, Ed. Lumen, Barcelona, 1999; Harel,

Bauman, Zygmunt, "Les philosophes: el arquetipo y la utopía", en Legisladores e interpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales., Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 1997, pp. 35-58.

Altamirano, Carlos, Bajo el signo de las masas (1943-1973)., Biblioteca del Pensamiento Argentino, Tomo VI, Editorial Ariel, Buenos Aires, 2001, pág. 19.

Sarlo, Beatriz, La batalla de las ideas (1943-1973)., Biblioteca del Pensamiento Argentino, Tomo VII, Editorial Ariel, Buenos Aires, 2001.

En Teran, Oscar, Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966., Editorial El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1993

Sigal, Silvia; Intelectuales y poder en la década del sesenta., Editorial Puntosur, Buenos Aires, 1991

Zanata, Loris, Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejercito en el origen del peronismo., Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 1996.

Efervescencia y su contenido”, Nueva Sión, 2 de Agosto de 1962, pág. 1. Archivo de Nueva Sión (ANS)

AAVV, Los 50 años de Nueva Sión, 1948-1998., Ed. Círculo de Amigos de Nueva Sión en Israel, Tel Aviv, 2000

En “Quién representa a la comunidad judía”, Nueva Sión, 14 de Diciembre de 1962, pág. 7. ANS

Schenkolewski-Kroll, Silvia, “Continuidad y cambio en las corrientes políticas del judaísmo del centro y este de Europa en su transición a América Latina. El caso de Argentina, siglo XX”, en Malinowski, M. y Miodunka, W. (editores), Comunidades de ascendencia centro-oriental europea en América Latina al advenimiento del siglo XXI. Sus roles y funciones locales e interculturales, Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Polonia, Warszawa, 2001

En Schenkolewski-Kroll, S., “La conquista de las comunidades: el movimiento sionista y la comunidad ashkenazi de Buenos Aires (1935-1949)”, en *Judaica Latinoamericana, Estudios Históricos y sociales II*, Ed. Universitaria Magnes, Jerusalem, 1993

Ver también Schenkolewski-Kroll, “The Jewish Communists in Argentina and the Soviet settlement of Jews on Land in URSS”, en Jews in Eastern Europe, Universidad Hebrea de Jerusalem, 2002.